

SERMON
PARA EL VIERNES
DE LA CUARTA SEMANA
DE QUARESMA,
SOBRE EL ESTADO DEL
pecador muerto.

*Hæc cum dixisset voce magna clamavit, dicens,
Lazare veni foras.*

Jesús, después de haver dicho estas palabras,
dixo en alta voz, Lazaro, sal acá fuera.
Joann. cap. II.



Enid, Catholicos, entrad, no en aquella
caberna en donde Jesu-Christo vá à obli-
gar à la incredulidad de los Judios à que
le reconozcan por Dios; en donde Mar-
ta, y Magdalena imploran con fé el so-
corro de su poder; en donde Lazaro,
embuelto en una mortaja, está esperan-
do entre la podredumbre la voz de su libertador, y en
donde, finalmente, Jesu-Christo muda de color, se es-
tremece, y derrama lagrimas à vista de los efectos del pe-

pecado, y de las miserias de nuestra mortalidad.

No es este el lugar, Señores, à donde intento guiaros hoy; entrad en aquella casa en donde resuenan los gritos de una familia afligida, y en aquel aposento en donde no se vé sino desesperacion; fixad vuestros ojos en aquel lecho, en aquel cadaver, ya podrido, privado del uso de sus sentidos, que apenas está unido à la vida por un corto aliento, y que solamente hace constar à los vivos que le rodean su vitalidad por un leve soplo, que estampa en el cristal de un espejo.

Vos, Señor, estais allí presente como dueño de la vida, no para darsela à un siervo fiel, sino para quitarla à un rebelde: vuestra voz no resuena con espanto, pero no por eso tiene menos fuerza; esta voz rompe el ultimo lazo que unia el alma al cuerpo: *Lazare veni foras*. Sal de af, Lazaro podrido, no de quatro dias à esta parte, sino despues de treinta, ò quarenta años. Alma de carne, y lodo, sal de esa caberna pestilente, que debiera haver te servido de Templo para santificarme, y honrarme, y la has convertido en una sentina de infamia para perderte, y ofenderme: *Lazare veni foras*.

¿Qué objetos se presentan à mi imaginacion à vista de este supremo tribunal, en el que cada uno de nosotros ha de comparecer, y al que es llevada el alma en el mismo instante que sale de entre los labios del moribundo! Se me representa la funesta novedad de aquel estado en que el alma jamás se ha visto; aquella soledad inevitable, en donde no halla mas que à su Dios; aquella indispensable necesidad de tratar sola con Dios; ¿comprendeis bien, Catholicos, esta idea? *Videte quod ego sum solus*. (a) ¿Comprendeis bien lo que es estar el alma sola con Dios solo? Reflexionad lo que muchas veces haveis oido decir; es à saber, que es ne-

(a) *Deut. 32. 39.*

cesario parecer en la presencia de Dios; que es necesario responder à Dios: de estas dos ideas he de formar la division de este discurso; el alma ha de parecer sola en presencia de Dios solo; el alma ha de responder sola à Dios solo; si en estas dos proposiciones tan sencillas, y cortas no hallais motivos para una pronta penitencia, es preciso que esté muy apagada vuestra fé, y muy obstinado vuestro corazón: moved, Señor, à todos mis oyentes; infundid en ellos un temor santo, que los obligue à prevenir vuestros juicios; infundid en todos nosotros vuestra gracia, por medio de la intercesion de vuestra Santa Madre. Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

Quando Job hacia esta triste reflexion: *Homo cum mortuus fuerit, ubi quæso est.* (a) No era porque desconfiase de la inmortalidad del alma, sino porque se sentia movido de una justa compasion acerca de las miserias de nuestro cuerpo, y de la incertidumbre de nuestro estado despues de la separacion. Despues que el hombre muere, decia, ¿en dónde está su alma? ¿Qué se hace de él? Primeramente queda despojado de todo; en segundo lugar, se halla rodeado de Dios: à esto se reduce el haver de parecer solo en la presencia de Dios. Examinemos atentamente estas dos reflexiones.

I. El alma desde aquel instante se halla separada de todo, y fuera de todo; esto es, fuera de su cuerpo, fuera de este Mundo visible, y fuera del tiempo. ¿Puede figurarse soledad mas triste?

San Juan Chrysostomo, (b) explicando el capitulo quarto del Genesis, y reflexionando el sobresalto que siempre nos causa la vista de un difunto, no obstante la

(a) Job 18. 14. (b) Homil. 19. in Genes. (n)

experiencia de tantos siglos, se representa con dolor, ¿quál sería el asombro de Cain quando vió caer à sus pies palpitando el cuerpo de su hermano Abel, y quando la primera vez vió à la muerte? Pero qué asombro será para cada uno de nosotros, quando nuestra alma, separada de nuestro cuerpo, le vea por la primera vez en una justa distancia desnudo de todos los atractivos que le hacian amar la sociedad, despojado de todos los adornos que manténian su vanidad, despreciado de todos aquellos que mas anhelaban por servirle, abandonado à la podredumbre, y à los gusanos, y si me es licito usar de la expresion de los libros santos, abatido debaxo de los pies de la muerte, como un cautivo à los pies de su vencedor! *Et calcet super eum quasi Rex interitus.* (a) ¿Qué asombro causará à el alma la triste vista de este cuerpo! ¿De qué la servirá haverle tenido por su idolo, haver aplicado todos sus cuidados à lisongearle, haverse hecho esclava suya, haver preferido sus comodidades à sus intereses eternos, y haver puesto su felicidad en grangearle los respetos, y los afectos del Mundo? Ahora le vé tendido en tierra siendo objeto funesto, y odioso para los vivos. ¿Era acreedor este cuerpo à tantos trabajos, à tantos gastos, à tantos pecados, y à que por él se abandonase à Dios, y la salvacion? ¿Qué interés tiene entonces el alma en los honores que se tributan al cuerpo? Los vivos lloran al muerto, le alaban, y sienten su pérdida; ¿pero saben acaso en dónde está, ni qué se ha hecho? Oh, qué cuidados tan mal empleados! ¿Qué tiempo tan perdido, no solamente respecto del cuerpo, sino tambien respecto del Mundo!

Sale fuera del Mundo, queda el alma privada de su vista, de su trato, y de su posesion; todos aquellos prodigios que han de suceder al fin del Universo; de los

que
(a) Matth. 24. 29. (n)
Tom. III. Eee .88. inl (h) .02

que el Hijo de Dios nos hace una pintura tan viva en varios pasages de los libros santos, aquella obscuridad del Sol, aquella palidez de la Luna, la caída de las Estrellas, la confusión de los elementos, y la huida del Mundo entero: *Sol obscurabitur, luna non dabit lumen suum, & stellae de Caelo cadent, fugit terra, & Caelum.* (a) Todos estos prodigios tienen su efecto respecto de cada particular, en el mismo instante que espira. Desde aquel instante no hay para él luz en el sol, solidez en la tierra, unión entre los elementos, ni conexión entre los hombres. Todo huye, todo desaparece para él, como si el Mundo se acabara, o como si nunca hubiera existido: *Fugit terra, & Caelum.* El alma halla en medio del Mundo, en el mismo lugar en donde la coge la muerte, aunque sea en medio de un numerosísimo exercito, halla un desierto, y un país inhabitado. Esta es aquella tierra tenebrosa, y rodeada de las sombras de la muerte, que se representaba Job en sus miserias: *Terram tenebrosam, & oppertam mortis caliginem.* (b) Esta es aquella noche por donde han de pasar sucesivamente todos los Pueblos de la tierra: *In media nocte turbabuntur Populi, & pertransibunt.* (c) Esta es aquella separación de las personas mas amadas, que tanta pena daba al Santo Rey Ezechías: *Non aspiciam hominem ultra, & habitorem quietis.* (d) Los hombres, decía; serán para mí como si no fuesen; ya no los veré mas, ellos tampoco me verán à mí; entonces tendrán fin las distinciones de clases, y dignidades que dependían de la vista, y de los juicios del Mundo; los ojos que os miraban ya por os verán, ni tampoco vosotros los vereis: *Oculus qui eum viderat non videbit.* (e) ¡Ah, ricos; y Grandes! Los ojos que ahora os miran son por la mayor parte ojos serviles, que tiemblan al veros; ojos débiles, à los que deslumbra vuestro res-

(a) Apocal. 20. 11. (b) Job 10. 21. (c) Job 34. 20. (d) Isai. 38. 11. (e) Job 20. 9.

plandor; ojos sensuales, y carnales, que se fixan, no en vosotros, sino en lo que les agrada en vosotros, y en lo que brilla al rededor de vosotros; ojos interesados, que siempre están esperando algun efecto favorable de vuestro poder; ojos, por consiguiente, abiertos siempre à la admiración; pero en la muerte ya no seréis objetos proporcionados para ellos; no podrán seguir os à donde vosotros ireis: *Oculus qui eum viderat, non videbit.* Los ojos unicos que os verán, nada ignorarán, nada temerán, y nada esperarán de vosotros. Allí estareis sin admiradores, y sin lisongeros, y consiguientemente sin alabanzas, y sin gloria, reducidos unicamente à vosotros mismos, y à vuestra obscuridad. David, aquel Rey sabio, que de su poder, y su gloria hacia un uso tan justo, y tan santo, se valia de este pensamiento para consolar à los afligidos. Vosotros gemís, les decía, à vista de los ricos impíos, que parecen insultar à la providencia de Dios; no les envidieis sus bienes: al tiempo de morir nada han de llevar de quanto tienen en este Mundo, y su gloria no bajará con ellos al sepulcro: *Cum interierit, non sumet omnia, neque descendet cum eo gloria ejus.* (a) ¡Ah, quién pudiera en aquel fatal punto volver atrás, y empezar de nuevo su camino en la tierra! Pero el tiempo pasó, ya no hay mas tiempo; ya está el alma fuera del tiempo, y esta es otra privación, que hace irremediable el mal.

Ya está decretada la sentencia; el Angel exterminador, tan famoso en el Apocalypsis, ha pronunciado al muerto lo que en el dia del juicio ha de decir à todos los hombres: *Quia tempus non erit amplius.* (b) Que ya no habrá mas tiempo; le habrá para los vivos, pero no le habrá para el muerto: habrá momentos, dias, años, y siglos: habrá tiempo para los que han de nacer, y para los que todavia viven: tendrán tiempo

(a) Psalm. 48. 18. (b) Apocal. 10. 6.

para levantarse, para recaer, y para arrepentirse de sus caídas: se enmendarán, mudarán de vida; este es el tiempo que les está destinado para su carrera: todavía no han llegado al fin de ella; pero el muerto ya la acabó; ya dió el último paso; cayó el árbol ácia Oriente, ó ácia Occidente; ya no hay mutacion en su destino: *Tempus non erit amplius*. En el instante antecedente todavía podia conseguir la gracia; y no quiso conseguirla; en el instante siguiente querrá conseguirla, y no podrá; un solo instante transforma todas sus ideas: *In illa die peribunt omnes cogitationes eorum.* (a) En este dia, dice el Profeta, ó por mejor decir en este instante; perecerán todas las ideas del hombre. ¿Qué resolución esta, Catholicos! Aquel libertino, postrado en su cama, se obstinaba en no cuidar de su salvacion; despreciaba las obligaciones de la religion, no hacia caso de los consejos de los hombres prudentes, afectaba una falsa indiferencial en orden á la muerte, y sus resultas, pensaba tener tiempo para todo, ó no tener necesidad de tiempo: muere en este estado de intrepidez, è independencia; y sin haver mas intervalo de tiempo que un suspiro, se mudan todas sus ideas. Duro, confuso, y temblando, vé lo que no havia querido ver; vé la necesidad de la salvacion, la vanidad de las grandezas humanas, y el inestimable precio del tiempo; ya todo se acabó, se halla fuera del Mundo, fuera del cuerpo, y fuera de los límites del tiempo: aquella alma tan valerosa, que un momento antes estaba tan tranquila acerca de lo futuro: *Hæc est civitas gloriosa habitans in confidentia*; (b) que se creía tan bien fundada en su propia suficiencia, y en sus falsos discursos: *Quæ dicebat ego sum, quomodo facta est in desertum*, ¿en qué estado se halla, en qué desierto, y en qué abandono?

(a) *Psal. 154. 4.* (b) *Sophon. 2. 15.* (c) *Psal. 151. 4.* (d) *Psal. 151. 4.*

¡Pero ¡ah! Si todo se redujera à esto, si no huviera otros males que temer, ¿qué felices serían los impíos! Verían colmados sus deseos, no solamente porque se verían fuera de todo por medio de una separacion absoluta, sino tambien porque morirían à todo por medio de una aniquilacion absoluta: para ellos sería motivo de una incomparable alegria, que hallandose su alma fuera del cuerpo, en donde havia estado encerrada, no tuviese lugar alguno que poder ocupar en el Universo; que hallandose fuera del Mundo, en el que ocupaba cierta clase, no huviese ya clase, ni potestad superior à ella; y que habiendo salido de las medidas del tiempo, huviese perecido absolutamente con el tiempo; pero no sucede asi. Esta alma se halla despojada de todo, y en esto consiste su soledad: *Ego destituta, & sola.* (a) Pero al mismo tiempo se halla rodeada de Dios, no solamente se halla fuera del cuerpo, sino que se vé sujeta al poder de Dios; no solamente se halla fuera del tiempo, sino que se vé unida à la eternidad de Dios. Todo esto sucede de un modo muy particular, y esta es para el alma la soledad de Dios: *Videte quod ego sim solus.* (b) Todas estas consideraciones merecen muy particular atencion.

Aquí, Catholicos, nos hallamos encerrados en el seno de esta inmensa Divinidad, pero de un modo imperceptible: como estamos asociados à las criaturas, cuya presencia llama incesantemente nuestra atencion, y nuestra vista, apenas nos acordamos de este Dios que nos rodea: si acaso este pensamiento nos molesta alguna vez, procuramos desecharle: el ruido del Mundo nos aturde, nos entorpecemos, y llegamos hasta olvidar nos de Dios; tal es la distraccion de la vida: en la muerte nada hay que nos divierta: el entendimiento se despierta en la presencia de su Dios: toda su actividad

(a) *Isai. 49. 22.* (b) *Deuter. 32. 39.*

se reune en este objeto, que es entonces el unico objeto inevitable, y necesario: nada vé, nada conoce si no à Dios: en nada puede fixarse si no en Dios. Se halla poseido de aquella idea del Profeta: *Quo ibo à spiritu tuo, & quo à facie tua fugiam?* ¿Dónde iré, Señor, que pueda apartarme de tu espíritu? ¿Adónde huiré para ocultarme de tu vista? ¿En los Cielos, en la tierra, en la luz, en la noche? Para Vos, Señor, no hay noche, ni tampoco la hay para mí: Vos sois mi luz, mi centro, y mi mansion. Yo, aunque à pesar mio, estoy todo en Vos, y no puedo estar fuera de Vos; me hallo sepultado en esta inmensidad sin límites, y no sé à dónde asirme: *Sicut in diebus Noe*, (a) como sucedió en tiempo de Noe, nos dice el Hijo de Dios: el diluvio sorprendió en el tiempo que menos lo esperaban à aquellos pecadores, unidos hasta entonces à la tierra con sus delitos, y se hallaron sepultados en las aguas; no havia para ellos retiro, socorro, fuerza, ni esperanza; no havia para ellos otro objeto, ni otro apoyo que las aguas; no veían, no abrazaban, y no respiraban mas que agua. ¿Se acordarian acaso entonces de la pérdida de tantos bienes, por los que les era amable la vida? No por cierto, tenían presentes otros cuidados que los interesaban mas. Si se perdian, y anegaban en aquel basto mar, ¿qué les importaba lo restante del Mundo? ¿Y qué le importará à esta alma anegada en la inmortalidad de Dios? *Sicut in diebus Noe*.

Pero no es tan terrible esta inmensidad que nos asusta, como aquel poder absoluto al que se vé sujeta, y el que no puede evitar: el brazo de Dios, que durante el curso de la vida está suspenso, ò à lo menos hiere levemente à los pecadores, descarga sobre ellos todo su peso al tiempo de la muerte. Ved al Señor, que desciende, dice el Profeta: *Ecce Dominus descendit*. Pondrá

(a) *Luc. 17. 26.*

à sus pies todas las grandezas de la tierra: *Et calcabit super excelsa terræ*. Debaxo de sus pies desaparecerán los montes: *Consumentur montes subtus eum*. Los valles se desharán en su presencia como se derrite la cera junto al fuego: *Valles scindentur sicut cera à facie ignis*. (a) Estas sublimes figuras explican todavia muy debilmente las impresiones de terror, de espanto, de desconsuelo, y de horror, que infundirá Dios en el alma inmediatamente, y por sí solo, no como lo hace ahora por medio de relampagos, y truenos, sino por sí mismo, y por sí solo, dandonos, como él lo asegura, un corazón afligido, y una alma penetrada de temor: *Cor pavidum, & animam consumptam morore*; (b) poniendo en un peso à nuestra vista la salvacion, y la condenacion eterna: *Et erit vita tua quasi pendens ante te*.

¿Queréis, Señores, formar alguna idea del terror que sobrecoge à esta alma quando se halla bajo el poder de Dios? Pues mirad à Sedecías cautivo, y encadenado en presencia de Nabuchodonosor. (c) ¿Puede darse espectáculo mas funesto? Jerusalem es saqueada por el Exercito de los Asirios; toda la Judea se halla entregada à las llamas. Sedecías vencido, huye, es cogido en su huida, y le presentan cargado de cadenas ante el trono del vencedor; esclavo, y confundido entre la multitud de los demás esclavos, vé perecer en su presencia à las personas que mas amaba en el Mundo: vé degollar à sus propios hijos, y despues le sacan à él los ojos: ya nada puede ver de quanto hay en el Mundo; ya para él nada hay en el Mundo. Todo es para él obscuro, è invisible; se halla ciego, cargado de cadenas, sin escusa, sin auxilios, sin consuelo, y sin esperanza: nada sabe de lo que actualmente pasa, ni de lo que ha de suceder; solamente sabe por mayor, que se halla en

(a) *Mich. 1. 4.* (b) *Deuter. 28. 65.* (c) *4. Reg. 25. 1. Jerem. 39. 1.*

la presencia, y bajo el poder absoluto de un vencedor implacable, y justamente irritado; que ni puede sufrir, ni librarse del peso de esta grandeza enemiga; que no tiene mas que un dueño, capaz de mandar, y de hacerse obedecer. ¡Infeliz Sedecías! Pero mas infeliz el pecador, porque al fin Sedecías en su extrema miseria tenia por consuelo el socorro del tiempo, y la esperanza de la muerte. Pero al pecador ya muerto, en lugar del tiempo no le queda mas que una eternidad sin termino, y está unido inseparablemente à la eternidad de

Dios. *Incurvati sunt ab itineribus aeternitatis ejus.* (a) ¿Quién no se perderá en esta extension infinita? Las montañas del siglo, las colinas del Mundo, dice el Profeta: *Montes sæculi, colles Mundi.* Esto es, todo el poder, y toda la grandeza se doblan en los caminos de la eternidad de Dios: *Incurvati sunt ab itineribus aeternitatis ejus.* (a)

Dios, y el hombre, Catholicos, cada uno tiene su eternidad: Dios en la suya se halla, por decirlo así, como en medio de su casa, ocupa el centro de ella, y habita allí: *Habitans aeternitatem,* (b) dice Isaías. Allí se halla sin haver jamás entrado, y sin haver jamás salido: no tiene principio, ni fin: no tiene tiempo preterito, ni futuro: su eternidad es un dia unico, siempre estable, y siempre presente: *Dies aeternitatis.* (c)

La eternidad del hombre es muy diferente, no tiene fin, pero tiene principio. Su primera casa es el tiempo, los años, y la vida: al salir de la vida entra en la casa de su eternidad, dice el Sabio, para nunca mas salir de ella: *Ibit in domum aeternitatis suæ.* (d) En esto se parece su eternidad à la de Dios, no en el principio, sino en el fin, que nunca llegará.

Y en esto consiste la mayor desesperacion del ré-

(a) *Habac.* 3. 6. (b) *Isai.* 57. 15. (c) 2. *Prover.* v. 28. (d) *Eccli.* 12. 15.

probo: el justo, quando muere, se une à la eternidad de Dios como à centro de su felicidad, y entra en la alegría de su Señor: *Intra in gaudium Domini tui.* (a) Al contrario el pecador, al entrar en la eternidad halla el centro de sus desgracias: se siente oprimido de dolor con el peso fixo, y permanente de esta inmensa eternidad, la que à pesar de las révoluciones de los siglos siempre permanecerá inmovil, y sin mudanza para él: *Incurvati sunt ab itineribus aeternitatis ejus.* Ved aqui, pecadores, vuestra mansion, y la casa de vuestra eternidad. Quando en otro tiempo habitabais en casas de tierra, y barro: *Domus luteas,* (b) os las figurabais eternas; las cuidabais, y las adornabais como si nunca las huvierais de dexar: la muerte las ha destruido, y las ha arruinado à vuestra vista: corriais por los caminos de la vida; creiais que nunca haviais de llegar al fin: os fiabais en la impunidad de vuestros pecados: pensabais que el brazo de Dios no podria alcanzar hasta vosotros; ¿pero por qué havia Dios de darse priesa à castigaros? ¿No le quedaba para esto la eternidad toda entera? Ya os tiene encerrados en ella; esta es vuestra carcel, y su morada, entrad en ella, que ni el Señor, ni vosotros bolvereis à salir: *In domum aeternitatis.*

¿Qué será de vosotros, quando veais que aquel gran Dios, de cuya inmortalidad, de cuyo poder, y de cuya eternidad no haveis podido libraros, es tambien vuestro Juez? ¿*Quid faciam,* decia Job, *cum surrexerit ad judicandum Deus?* (c) ¿Qué he de hacer quando mi Dios se levante para juzgarme? ¿Qué he de hacer? ¿Pero qué es lo que hago ahora, y cómo puedo vivir con tanta tranquilidad? Falsa paz del Mundo, loca alegría, ¿cómo no peredes al contemplar esta idea? Yo he de

(a) *Matth.* 25. 22. (b) *Job* 4. 29. (c) *Job* 31. 14.

ver à mi Dios, y la primera vez que le vea le he de ver como à mi Juez. Pensad, Catholicos, qué consternacion para el alma, y cuál debe ser la vuestra con esta funesta reflexion: Yo jamás he visto à Dios, ahora voy à verle por la primera vez, y à verle como à Juez. ¡Ah! Los Jueces de la tierra, aun los mas severos, oyen nuestras súplicas antes de declararnos culpados: nosotros nos acostumbamos à su voz, y à su vista, antes que pronuncien la sentencia; pero la primera vez que veamos à Dios será como reos, y para recibir la sentencia. ¡Oh, vista terrible, y espantosa!

Señor, yo salí de vuestras manos sin conocerlos; pasé los primeros años de mi vida sin tener capacidad para comprehender que os debia à Vos la vida. Quando por medio de la fuerza de mi razon, y de mi fé llegué à conocerlos por Autor de todos mis bienes, solamente os he conocido por medio de unas imagenes extrañas, y bajo de unas especies proporcionadas à la flaqueza de mis sentidos: La razon me ha dictado, que Vos sois mi principal Autor: la Fé me ha enseñado, que Vos sois mi Salvador; pero yo nunca os he visto en estas benéficas formas: dichosos los ojos que os vieron temblando entre las pajas del Pesebre, y ensangrentado en el madero de la Cruz. Yo he creído sin haver visto estos excesos de vuestra misericordia: el primer atributo vuestro que se me presentará, no à los ojos del cuerpo, sino inteligiblemente à los del alma, sin sombra, sin esfuerzos del discurso, ni de la fé, y con una perfecta claridad, será vuestra dignidad de Juez inevitable, y soberano: bien lo sé; espero que llegue este lance; mil veces ha resonado en mis oídos esta verdad, de que ha de llegar día en que venga Dios à juzgarme; pero por mas asombro que pueda causar esta verdad, considerada como futura, no tiene comparacion con el espanto que producirá esta misma verdad, quando esté presente: Dios vá à juzgarme; Dios vá à presentarse como

mo Juez: ya viene, ya le veo, allí está. ¡Momento terrible! ¡Escollo de todos los placeres de la vida! ¿Podeis, Señores, acordaros de él sin temblar, y extremeceros? ¿Pero podeis menos de pensar en él? ¿Podeis mirarle con indiferencia? ¿Podeis olvidarle? ¿Os parece que le retardareis con vuestro olvido? ¿Os parece que le evitareis con vuestra indiferencia? Pues si tan grande es el desconsuelo de verse obligada el alma à parecer sola en la presencia de Dios solo, ¿cuál será el de verse precisada à responder sola à Dios solo? Este es el asunto de la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

POR grande que sea el sobresalto de un delincuente quando se vé en la presencia de su Juez obligado à responderle, y à hablarle à solas, puede decirse, que para el hombre es una especie de consuelo el haver de parecer en la presencia de Dios, sin tener en aquel tribunal mas testigo que su propia conciencia, ni mas Juez que su Salvador. ¿Qué cosa puede haver mas favorable? El reo es creído sobre su palabra, la sentencia se pronuncia por su mismo Protector, y Salvador: no obstante, esto que parece debiera servir de consuelo al pecador, es para él motivo de desesperacion: Primero, porque la conciencia del pecador, reducida entonces à ella sola, y à su propia sinceridad, será à un mismo tiempo su testigo, y su acusador; Segundo, porque la qualidad de Salvador, que resplandece en Jesu Christo, le hace à un mismo tiempo Juez, y parte; dos circunstancias, que hacen terrible este secreto juicio.

I. Contemplad, Catholicos, à esta alma solitaria en un País extraño, cuyo lenguaje ignora: no obstante, es preciso que hable; es preciso que responda: ¿y à quién? A Dios. ¿Quién la ha de servir de interprete?